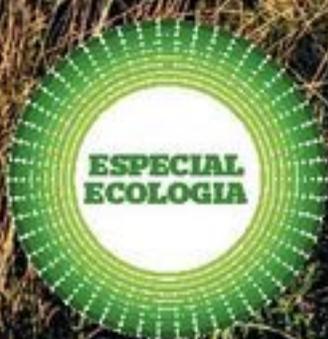


Los guardaparques

Son la primera línea de defensa de este pulmón verde. Expertos en supervivencia y en extinción de incendios, hacen cumplir las leyes de conservación ambiental.

58007



Defensor

Sociedad El Parque Pereyra Iraola es el gran pulmón del sur del Gran Buenos Aires

Texto: Fernando Glenza y Kaori Izumi Fotos: Hernán Rojas

58007

s del verde

es. La construcción de una autopista lo pone en riesgo, pero tiene quién lo defienda.

A pedalear la vida Uno de los tantos grupos de ciclistas de la región, que se bautizó con el nombre 'Se Nos Salió La Cadena' y está integrado por vecinos de La Plata, City Bell y Villa Elisa, se reúne los fines de semana en el Pereyra Iraola. "Es una forma de estar en contacto con la naturaleza y de hacer cicloturismo entre amigos. Es increíble la cantidad de caminos internos que tiene el Parque", cuenta Roberto.



La biósfera, mami... ¿queda en la Luna?", disparó agitado Manu. Fue unos domingos atrás, últimos estertores de otoño, bajo una de las tantas arboledas magnas que tiene el Parque Provincial Pereyra Iraola. Allí el nene futbolaba con sus primos tras un asadito familiar. En un alto el juego, Manu liquidó el agua de una botella plástica celeste y la tiró para atrás. Al suelo, no a un tacho. Se acercó un joven a explicarle que tenía que cuidar ese espacio, "que es una reserva de biósfera y nos ayuda a todos a vivir mejor". El chico, entre avergonzado y curioso, corrió

a develar el misterio sin animarse a preguntarle al desconocido qué quería decir. A muchas de las más de diez mil personas que cada fin de semana visitan y se recrean en el Parque Pereyra, la noción de "biósfera" les suena tan lejana como a Manu. Paradójicamente, el término refiere a lo más esencial, a la "envoltura viva de la Tierra", una bella definición para el manto vivo que integramos humanos, animales y vegetales. Así, que un lugar sea Reserva de Biósfera significa que ese sitio es uno de los 564 del planeta donde el equilibrio y la biodiversidad entre todas las especies goza de bue-

na salud. La red internacional de reservas fue creada en 1971 por las Naciones Unidas a través el programa MAB (Hombre y Biósfera, según la sigla en inglés) con la idea de conservar y proteger la biodiversidad, promover el desarrollo económico sostenible, la investigación, la educación y el intercambio. Poniéndolo en criollo, para que estos espacios sean modelos de cómo deberíamos convivir con la naturaleza, produciendo y haciendociencia. En 2007, tras largas gestiones y presentaciones oficiales a las que se sumó el trabajo espontáneo de fundaciones, ONGs y ambientalistas, el



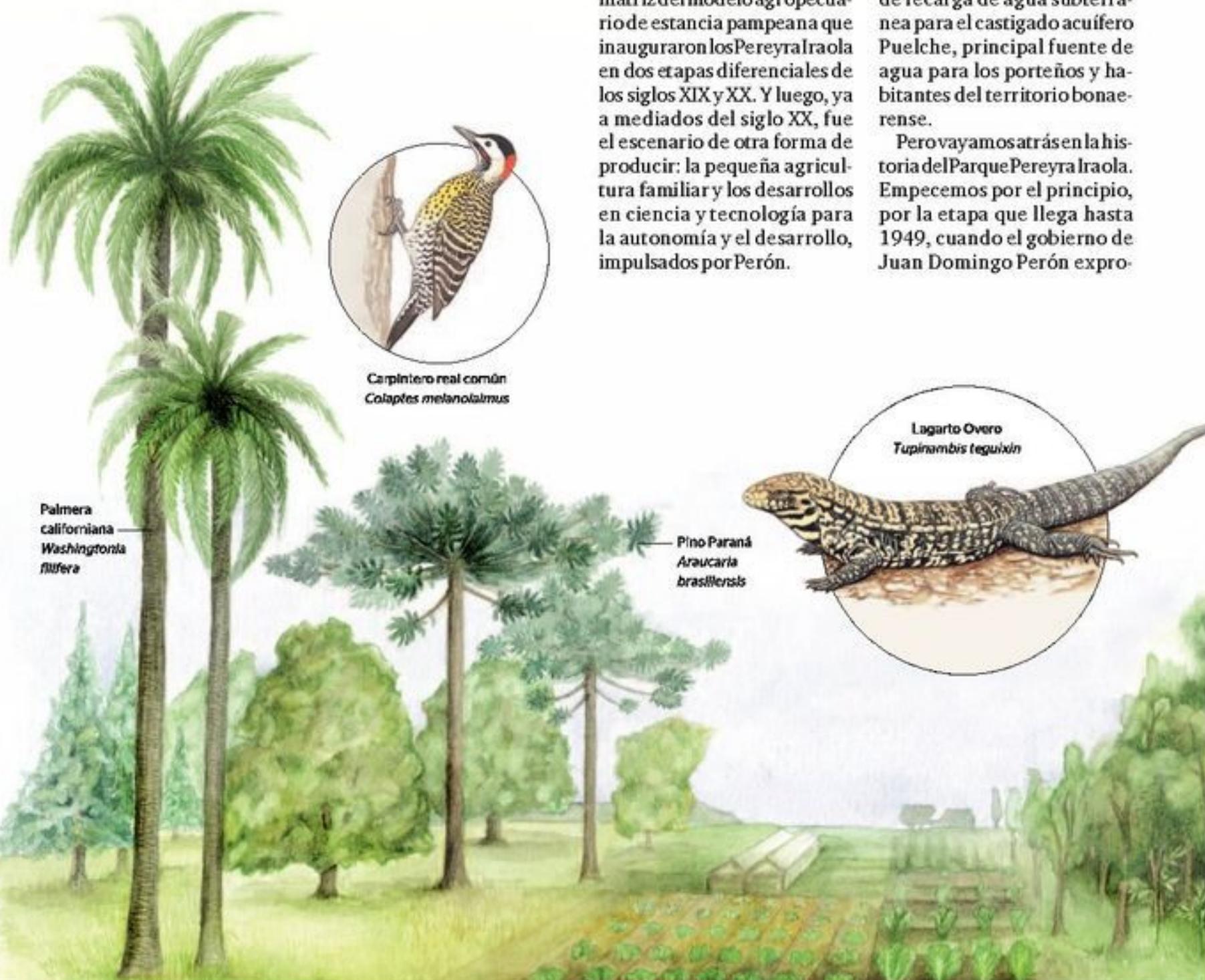
Parque Pereyra Iraola y su Selva Marginal de Punta Lara (la más austral del mundo, generada "en galería" por la procedencia de semillas del Paraná que arrastra el agua) con la que se prolonga hacia la costa del Río de la Plata fue declarado Reserva de Biósfera por la UNESCO. Semejante logro –que le dio a la Argentina su reserva núme-

ro trece, nada menos– hacía suponer una definitiva protección de este enclave histórico, que atesora un inmenso recurso ecológico, turístico, recreativo, cultural, científico y social. Pero eso no sucedió. Su administración, dividida ahora entre el Ministerio de Asuntos Agrarios y el OPDS (Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible) bona-

renses, siguió postergando al Parque. Doblemente paradójico, tratándose de un territorio que es fundamental para millones de personas. Y a la vez, de un enclave que acumula patrimonios cruzados de la más diversa índole: hay recursos naturales y culturales, pero también productivos, ya que el gran pulmón verde del sur del Gran Buenos Aires encarnó la matriz del modelo agropecuario de estancia pampeana que inauguraron los Pereyra Iraola en dos etapas diferenciales de los siglos XIX y XX. Y luego, ya a mediados del siglo XX, fue el escenario de otra forma de producir: la pequeña agricultura familiar y los desarrollos en ciencia y tecnología para la autonomía y el desarrollo, impulsados por Perón.

Ubicadas a 43 kilómetros del Obelisco, entre las capitales argentina y bonaerense, las 10.248 hectáreas del Parque se reparten entre cuatro partidos del sur del conurbano: Berazategui, Florencio Varela, Ensenada y La Plata. De gran importancia como espacio verde y zona de fomento de la pequeña agricultura, es además el área más importante de recarga de agua subterránea para el castigado acuífero Puelche, principal fuente de agua para los porteños y habitantes del territorio bonaerense.

Perovayamosatrás en la historia del Parque Pereyra Iraola. Empecemos por el principio, por la etapa que llega hasta 1949, cuando el gobierno de Juan Domingo Perón expro-



Carpintero real común
Colaptes melanotalmus

Palmera californiana
Washingtonia filifera

Pino Paraná
Araucaria brasiliensis

Lagarto Overo
Tupinambis teguixin



Parque público. La forestación de las estancias de los Pereyra Iraola fue uno de los primeros proyectos de paisajismo rural del país.



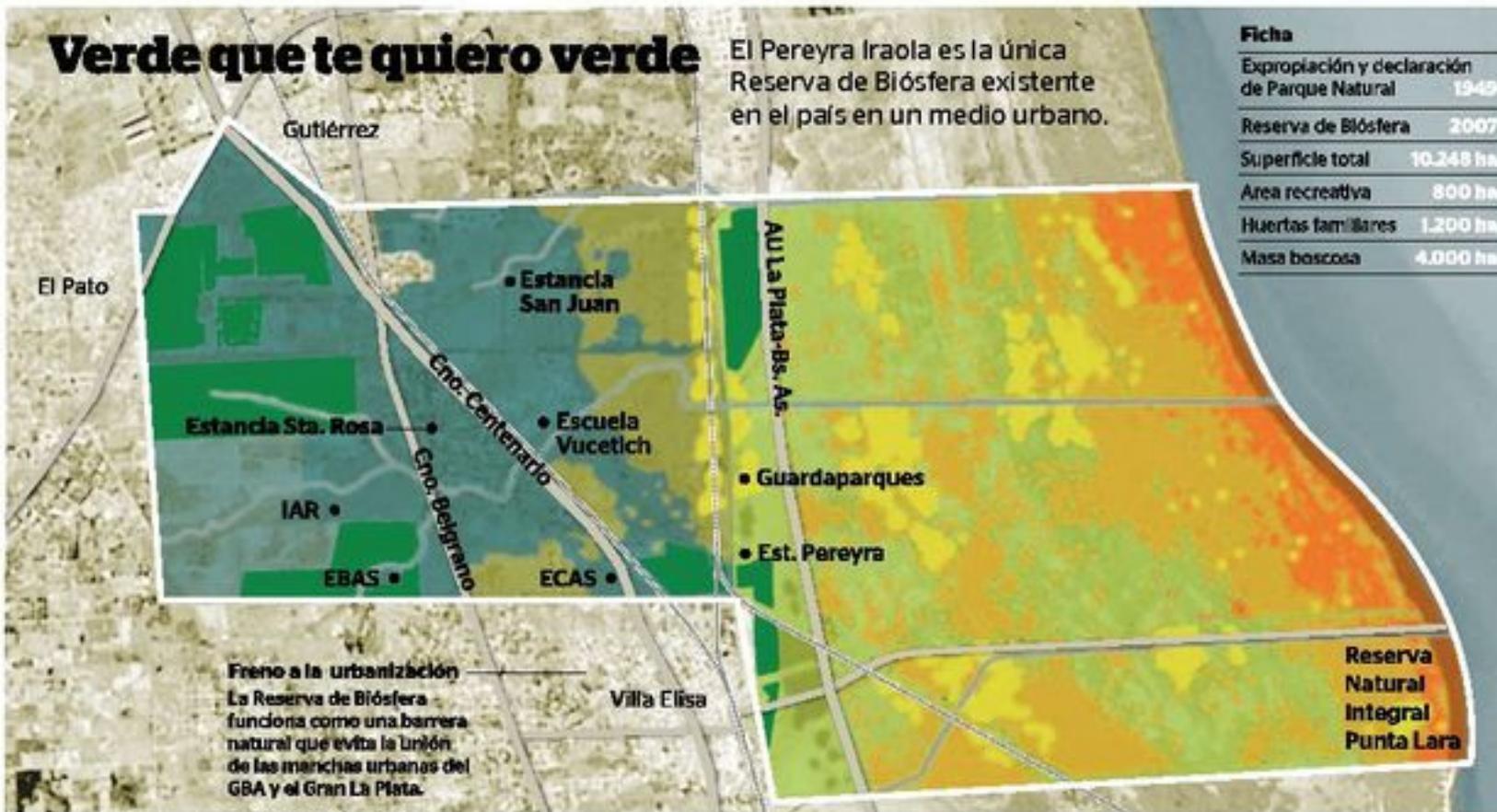
Huertas. Un programa de agricultura familiar (IPAF) propicia el desarrollo sustentable de pequeñas unidades productivas (hasta 6 ha).

Verde que te quiero verde

El Pereyra Iraola es la única Reserva de Biósfera existente en el país en un medio urbano.

Ficha

Expropiación y declaración de Parque Natural	1949
Reserva de Biósfera	2007
Superficie total	10.248 ha
Área recreativa	800 ha
Huertas familiares	1.200 ha
Masa boscosa	4.000 ha



REFERENCIAS

● Parque público

● Huertas

● Bosque mixto

● Pastizal

● Espinal

● Pajonal

● Selva marginal

● Costa



Benteveo común
Pitangus sulphureus

Zorrino
Canepatus chinga



Zorro gris pampeano
Pseudalopex gymnocercus



Bosque mixto. Masas forestales de las viejas estancias desarrolladas fuera de manejo y en donde hoy conviven vegetación nativa y exótica.

Pastizal pampeano. Uno de los últimos espacios con gramíneas nativas del paisaje original de la pampa, a resguardo del avance de los cultivos.

pió las tierras de la familia homónima para convertirlas en un espacio común recreativo para el pueblo. Su idea para este territorio, pleno de especies autóctonas e importadas –entre otras, los primeros eucaliptus que Sarmiento trajo desde Australia en

1880–, fue promover la relación armónica entre el hombre y la naturaleza en un modelo que conjugara investigación y desarrollo científico-tecnológico con producción frutihortícola y preservación de la flora y de la fauna argentina.

Todo esto hoy se traduce en áreas de agricultura que abastecen a gran parte del partido de La Plata y al sur del conurbano y varios centros oficiales de ciencia y tecnología. Por

ejemplo allí está, rodeado de un estricto protocolo de silencio, el Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR) que con sus antenas gigantes monitorea la vida en el Universo y asiste a la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) en los desarrollos argentinos para el espacio, como el satélite SAC-D, recién lanzado desde EE.UU. al espacio. Además del vivero Charles Darwin, que provee de arbolado público para la provincia, también se encuentran los centros científico-educativos de la Estación de Cría de Animales Silvestres (ECAS) y la Estación Biológica de Aves Silvestres (EBAS).

Inaugurado en 1971, el ECAS ocupa 220 hectáreas de bosques, talaes y pastizales abiertos en los que se alojan en condiciones de semilibertad

animales de nuestra fauna autóctona y exótica asilvestrada; se realizan estudios de la fauna silvestre y sus ambientes asociados; se imparte educación ambiental y se rehabilita a ejemplares provenientes del tráfico ilegal. El ECAS, donde realizan sus actividades de campo científicos de la UNLP y de otras universidades, cumple también la función de zoológico abierto, que se puede recorrer en auto para bajarse y acercarse a los animales.

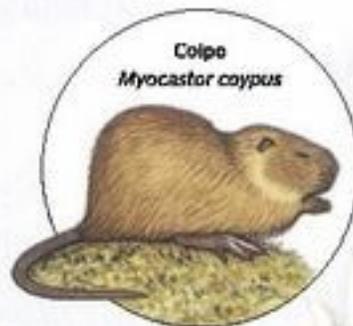
Como se ve, el Parque Pereyra no es un simple espacio verde de recreación pública. Su creación pretendía “salvar este tesoro forestal y artístico estratégicamente implantado entre Buenos Aires y La Plata, y realizar una vasta obra cultural, social, científica y turística que incluya institutos experimentales, laborato-



En el Parque hay doce especies de murciélagos. Injustamente temidos, ayudan a polinizar y controlan la población de insectos: uno solo puede cazar 600 por hora.



Burrito rojizo
Lateralus leucopyrrhus

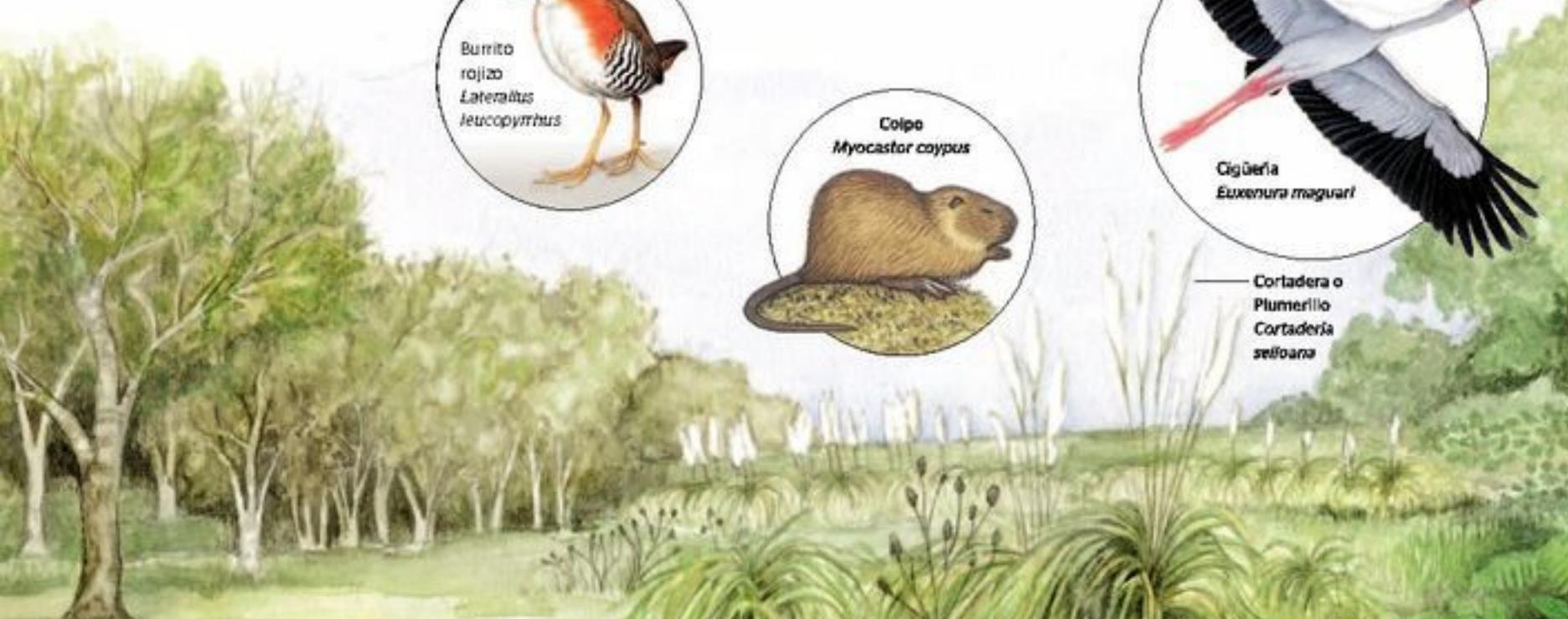


Coipo
Myocastor coypus



Cigüeña
Euxenura maguari

Cortadera o Plumerillo
Cortaderia selloana



Espinal bonaerense. Ubicado en terrenos altos y secos, conforma montes con dominio de árboles espinosos: talas, coronillos y aromos, entre otros.

Palonal. Se forman bañados en suelos inundables con vegetación palustre, como la paja brava, que se alterna, en los albardones, con gramíneas altas.

rios, viveros". Así lo expresó Perón el 24 de febrero de 1950 al inaugurar con el nombre de Parque de los Derechos de la Ancianidad frente a veinte mil personas reunidas frente a la histórica casona del casco Santa Rosa. Posteriormente, el predio fue llamado Parque Presidente Perón y, en 1955, el gobierno que destituyó a Perón le restituyó simbólicamente el territorio a los expropiados, denominándolo Parque Pereyra Iraola.

Yendo más atrás en su historia, desde 1850, las estancias que conformarían el actual Parque Pereyra (San Juan y Santa Rosa) constituyeron un claro ejemplo de acción cultural del hombre sobre la naturaleza y el paisaje. Llamado "precursor del paisaje agrario pampeano", Leonardo Pereyra fue el primer estan-

ciero que convirtió en bosque el pastizal transformándolo en un modelo ecológico de interacción entre los montes arbolados y la llanura. "La estancia San Juan es donde nació todo, el resto es siglo XX", señala la historiadora Marta Slavazza, refiriéndose a la transformación del paisaje del Parque. "Fue el paisajista belga Carlos Verecke -llegado a Buenos Aires en 1855 para diseñar las barrancas de la calle Defensa, actual Parque Lezama- quien, a instancias de Leonardo Pereyra, trabajó en la aclimatación y reproducción de las plantas que traían del mundo: sólo para 1879 ya habían aclimatado treinta mil eucaliptus, además de cipreses y pinos. El responsable del diseño paisajístico, que incluyó un lago, fue Prilidiano Pueyrredón. Detrás de la

58007

20 especies de batracios

La inusualmente alta presencia de ranas y sapos es un indicador de sanidad ambiental.



Ranita de zarzal
Hyla pulchella pulchella

Máxima biodiversidad

Con la presencia de un alto porcentaje de las especies que conforman la fauna y flora bonaerenses, la Reserva de Pereyra se constituye en el área de mayor biodiversidad de toda la provincia.

Especies:	En la Reserva	Total prov. Bs. As.	
ANFIBIOS	26	31	84%
AVES	288	417	69%
REPTILES	31	55	56%
MAMIFEROS	46	112	41%
PLANTAS NATIVAS	870	2122	41%



Pirincho
Gula gularis

Junco
Schoenoplectus californicus

Gallareta ligas rojas
Fulica armillata



Fuente: GUADALUPA PARQUES DE PEREYRA IRAOLA. PROYECTO DE RESERVA DE BIOSFERA, M.H. DE ASUNTOS AGRARIOS DE LA PCIA. DE BS. AS. SUMARIO ESPACIAL (REVISTA DIGITAL).
Ilustración ALDO CHAPE - FLORENCIA ROLLIE / Infografía GERARDO MOREL

Selva marginal. Posee una composición botánica similar a la selva misionera, de la cual deriva. Y es la selva más austral del planeta.

Juncales y playa costeros. Bosques ribereños con sauces y ceibos, matorrales, mantos de césped y juncales forman un ecosistema típico rioplatense.

La unión hace la fuerza El Foro del Parque Pereyra Iraola nació en 2005, a raíz de una convocatoria a gente interesada en trabajar sobre la problemática del lugar. "Fueron 4 ó 5 reuniones y nos constituimos así, con representantes de instituciones, que integran el consejo directivo, y ciudadanos que participan como socios adherentes. Nuestro propósito es trabajar por la preservación y perduración de este patrimonio."



Escuela Vucetich de Policía, sigue existiendo el vivero de Verecke, aunque el Grupo Halcón desarmó la glorieta", indica la especialista en patrimonio. Para Slavazza, autora de *Parque Provincial Pereyra Iraola, la naturaleza y locutura*, Pereyra terminó poniendo la organización de la estancia al servicio de la construcción del parque. "Era una estancia única en la Argentina, tan grande y tan cerca de la ciudad: allí mismo hacían los remates. Con el ferrocarril, la gente se bajaba en la puerta", explica, luego de recordar que Pereyra fue también pionero de los primeros mestizajes criollos de hacienda.

Actualmente, con 800 hectáreas destinadas al uso recreativo, 1.200 dedicadas a la horticultura y unas 300 a la actividad científica –en 1959 se prestaron en comodato 310 hectáreas a la Escuela de Policía–, el Parque tiene unos dos mil habitantes y dos establecimientos educativos que cubren las necesidades de enseñanza inicial, primaria y secundaria de sus pobladores y vecinos (la Escuela provincial 19 y la Santa Teresa, de monjas). Entre las rarezas que se han convertido en leyenda, está el árbol de cristal, único en América. Se trata de una especie araucariácea de *agathis alba*, originaria de Malasia y

plantada hace más de cien años que, por ser un árbol frío, no alberga pájaros. Su porte es notable y su resina transparente ha hecho que muchos lastimen su corteza para ver las "lágrimas" del árbol.

A pesar del descuido, los embates y los intereses especulativos, el Parque Pereyra resiste como un espacio en el que interactúan habitantes, productores, entidades de bien público, científicos, turistas y público general. La UNESCO confirmó dichos valores otorgándole el estatus privilegiado de Reserva de Biósfera. Pero este reconocimiento implica ciertos requerimientos de cuidado y

gestión que, de no cumplirse en el corto plazo, conllevarían la pérdida de esa categoría. Y con eso, el (mayor) deterioro de las condiciones que hacen de esta reserva un reaseguro para la preservación de la biodiversidad, del buen funcionamiento ambiental de una gran porción de los territorios bonaerense y porteño frente al avance desmadrado de las edificaciones.

"Gracias a esta reserva podemos conservar la idea de capitalidad con la que fue concebida la ciudad de La Plata, a pesar de la fuerte tracción que significa el conurbano bonaerense y la ciudad de Buenos Aires. La sociedad comprende

La vista en las estrellas El Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR) depende del CONICET y ocupa seis hectáreas del Parque desde el año 1966. Unos sesenta astrónomos estudian el Universo a través de ondas de radio captadas por antenas de más de treinta metros de diámetro. En el IAR se realizaron dos de los instrumentos y la computadora que lleva el SAC-D, satélite argentino recién puesto en órbita.



de una manera muy especial el valor ambiental de este tipo de territorios y por ello tiene una predisposición a defender y preservar su integridad. La humanidad toda avanza hacia un grado de consciencia por el cuidado del medio ambiente; por eso no es casual – y por cierto es gratificante – que surjan reclamos para proteger este espacio verde del abandono y de las posibles agresiones”, señala el doctor Fernando Tauber, especialista en planificación y rector de la Universidad Nacional de La Plata.

Es que la última gran paradoja, el llamado “tercer cordón de vinculación del conurbano”, proyectado por Vialidad

Nacional como Autopista Parque Presidente Perón, podría atravesar la reserva del Pereyra Iraola o su zona de amortiguación, la localidad vecina de Villa Elisa. Reunidos en torno a una asamblea de protección del parque, vecinos, visitantes, referentes de asociaciones, pueblos originarios, guardaparques y hasta el municipio de La Plata han denunciado lo inconveniente de las trazas propuestas por Vialidad, contando con el apoyo de la Fiscalía de Estado, con los amparos de un juez federal y de la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata. El rechazo a esta posibilidad se fundamenta en que, mientras

la autopista podría enlazarse por otras vías, hacerlo a través del Parque o de su zona de protección fragmentaría y dañaría a la reserva, con el efecto colateral que eso provocaría en sus vecinos.

“Constituye, además, un objeto de estudio de vital importancia para diferentes disciplinas, con el valor agregado que le da su proximidad con el centro de la ciudad”, indica Tauber, luego de remarcar que la diversidad de la UNLP – diecisiete facultades y más de 150 carreras de grado – transforma en natural la vinculación con el Parque para realizar estudios, investigaciones, intervenciones y tareas de exten-

sionismo en forma cotidiana. En agosto, la UNLP albergará el III Congreso Internacional de Cambio Climático y Desarrollo Sustentable, sin dudas una oportunidad para que este debate se extienda.

Porque se trata de una nueva amenaza, que vuelve sobre una vieja denuncia: el mayor pulmón de saneamiento del aire y el agua del conurbano, un parque rural único en el mundo por su ubicación entre dos grandes urbes, merece una gestión acorde a su status ambiental y patrimonial. Se trata de un santuario y de una de las mayores problemáticas del siglo XXI: el equilibrio de la biósfera. Ni más ni menos.